

## **Presentación Giuseppe Prestipino.**

### ***Breve semblanza biográfica.***

**Por Edgardo Logiudice**

Giuseppe Prestipino nació en Sicilia el 1º de mayo de 1922. A los veintidós años se inscribió en el Partido Comunista Italiano. En 1947, durante la ocupación británica, fue expulsado de Libia, donde ejercía la docencia como profesor de la escuela secundaria, por su actividad como dirigente de la Unión Sindical Libia y su pertenencia a una organización comunista ilegal. A su regreso a Italia participa en el movimiento de los campesinos sicilianos por la tierra y es electo diputado de la Asamblea Regional de la isla.

Tempranamente es designado redactor en jefe de “Crítica Marxista”, en la que, a pesar de su desvinculación con el P.C.I., por estar en desacuerdo con su disolución, ha seguido publicando numerosos trabajos. Después de 1970 formó parte, por varios años, del Comité Central del P.C.I.

Fue titular de la Cátedra de Estética en la Universidad de Lecce desde 1968 a 1971.

Desde ese último año ocupó las Cátedras de Filosofía de la Historia y Filosofía Teprétiac en la Universidad de Siena hasta su retiro como docente universitario.

Ha sido significativa su participación en célebre Instituto Antonio Gramsci. A Gramsci, precisamente, ha dedicado numerosos estudios, plasmados en otros tantos artículos, ensayos y libros, como los ha dedicado también a Engels, Marx, Bloch y Lukács.

Clásico filósofo-político, sus trabajos atienden a cuestiones polémicas sobre problemáticas tanto locales como globales, que se reflejan en su participación continua en los periódicos L'Unità, Liberazione, Il manifesto o en la revista Alternative, entre otras publicaciones. Actualmente Director de Il contributo.

Clásico humanista también, sus estudios atraviesan todo el ámbito de la cultura, entendida ésta en su sentido más amplio, lo que se revela no sólo en sus libros y ensayos, sino en su participación activa en innumerables encuentros, jornadas, conferencias y congresos dentro y fuera de Italia. Entre ellos en algunas oportunidades también en nuestro país.

Ha sido durante varios años presidente del Instituto Mario Rossi, de Siena, y es permanente protagonista y presidente honorario del Centro per la Filosofia Italiana di Monte Compatri.

Poseedor de una extraordinaria vitalidad y lucidez, sigue aportando su capacidad organizativa en innumerables eventos y produciendo en forma permanente, tanto sobre cuestiones teóricas como políticas. Atento siempre a los acontecimientos políticos italianos y europeos como a los mundiales, con una especial atención esperanzada hacia nuestra región.

### ***Algunos aspectos del pensamiento de Giuseppe Prestipino Su estrategia teórica.-***

Herederero de la tradición filosófica clásica, su visión del mundo y de la vida se acerca a la sabiduría que surge de la tensión entre la dimensión totalizadora de la filosofía y la investigación analítica. Resultado de ello es su estrategia teórica.

Esta estrategia lo conduce a confrontar permanentemente sus puntos de partida filosóficos con las nuevas formas, es decir las trans-formaciones que acontecen tanto en el ámbito de los fenómenos sociales, como en el del pensamiento. Su actitud es la de someter sus hipótesis al método del ensayo y error, sumado esto a su insaciable curiosidad.

No es extraño entonces que su obra se plante sobre una estrategia histórico-lógica, tanto en su apreciación del desarrollo humano como en sus investigaciones sobre fenómenos o problemáticas específicas.

Tributario de Vico y de Hegel, la impronta marxiana y el sesgo fuertemente gramsciano, le impiden caer en una concepción teleológica de la historia. Su dialéctica no es entonces tampoco una receta, forma parte de un modelo en que las oposiciones no contienen en sí una sola resolución. Su dialéctica mantiene la tensión del modelo lógico y la consistencia ontológica.

Sin embargo el *telos* está siempre presente en sus trabajos desde que concibe al hombre como un “animal proyectante”, cuyos proyectos son ya una trans-formación, es decir una nueva forma material, presente, existente, que significa la presencia de una nueva realidad. Así, entendida como proyecto, la utopía es una realidad, sujeta al ensayo. Ello impide el dogma, permite apreciar la riqueza de la realidad, tanto como los límites de los proyectos.

De esta estrategia provienen sus “modelos” lógico-históricos.

Juegan aquí categorías originariamente aristotélicas transformadas, a la vez que una dialéctica que, fundada en opuestos, no posee la clásica resolución triádica.

La categoría de *forma* como materia trans-formada y las de *condicionamiento* y *determinación* juegan un papel preponderante en sus modelos.

No se trata de una gran historia general, por lo tanto diacrónica. Mantenido en el nivel de modelo lógico, se trata de conjuntos sincrónicos en el plano de la construcción lógica.

El material empírico no aparece como una ilustración de la teoría sino como prueba contrafáctica.

De este modo sus sistemas o conjuntos de estructuras no corren el riesgo de ser entificados, dado que su carácter hipotético deja el espacio abierto a correcciones o, simplemente abandonos, si ello es necesario.

Pero, además, abre una vía a la subjetividad, es decir los modelos no se convierten en hipóstasis “objetivas”. Ello sucede por dos vías: la primera es la propia historización de los fundamentos. Más claramente, los conceptos fundantes son historizados en sus fuentes y, por ello mismo, transformados. Así, son reelaborados, transformados los puntos de partida conceptuales originarios. Todos, sean aquéllos provenientes de la filosofía clásica, como los de Marx y, particularmente los de Gramsci. Prestipino ha fundamentado la necesidad de esa re-elaboración o resignificación con una expresión muy elocuente con la que tituló una de sus obras: “Traicionar a Gramsci”<sup>1</sup>. Es decir la necesidad de “traducir” permanentemente los conceptos y categorías para apropiarse con ellas de las nuevas situaciones. De otra manera, la teoría en continua construcción.

La otra vía de acceso de la subjetividad es la intervención del *telos*, del proyecto, de lo que *aun-no-es* en las propias estructuras. Dicho de otra forma, la presencia eficaz de los futuros posibles, hipotéticamente previsibles pero sólo probables. La presencia del futuro probable dentro mismo del modelo como elemento que incide en su propia potencialidad. La utopía como un factor real, no ilusorio. El sueño de los ojos abiertos, como diría Bloch, como fuerza que impide, reacomoda, la estabilidad de los elementos

---

<sup>1</sup> “*Tradire Gramsci*”, Milano, Teti Editore, 2000, 146 págs.

del modelo. La pre-figuración como elemento material impulsor de las conductas. Herencia típicamente gramsciana. Realidad y utopía<sup>2</sup> es otro de sus títulos.

Esta misma estrategia, en que lo ontológico comprende lo teleológico, como inmanente, posibilita incorporar al cuadro la normatividad como aspecto de una forma (ción) social institucional que trasciende la mera normativa legal de la modernidad, tanto “hacia atrás” asumiendo lo religioso, como “hacia delante” asumiendo lo ético, como lo ético-político, de clara raíz gramsciana en la “reforma intelectual y moral”. Pero se trata así de una ética racional, no apriorística ni religiosa, aunque contenga de esta última la dignidad humana.

Esto por ello que se trata de una antropología, no una filosofía de la historia.

Antropología filosófica, es la expresión que forma parte del título de una obra clave de su producción<sup>3</sup>.

Antropología que concibe la actividad humana como conjuntos opuestos y de opuestos. Sus distintos estadios, afrontados así desde su aspecto lógico, pueden dar cuenta de procesos históricos en sus determinaciones, sus especificidades. Puede entonces, de este modo, señalar la preeminencia de campos o conjuntos diversos en estadios de larga duración. Así el modo de producción de las fuerzas materiales sin perder su carácter fundante, de base, originario y permanente, no asume el papel explicativo monopólico y reduccionista.

El diverso y alternativo papel de los subconjuntos de cada bloque histórico, en relación al carácter ontológico de los bloques anteriores y el teleológico del posterior, en el sentido arriba expuesto, enriquece tanto la descripción como la lógica interna de los procesos históricos.

En todo caso la historia es el banco de prueba de su antropología. Pero no la historia “pasada”, por así decirlo, sino la que vivimos. Esta misma, que vivimos, es la que está cruzada de los distintos proyectos que forman parte de ella. La filosofía tiene acá una manifiesta intervención política, en el camino no declamado sino asumido de la Tesis XI sobre Feuerbach.

Su estrategia teórica consiste en respetar la especificidad de los campos, respetando así los logros de las disciplinas especializadas, pero la multiplicidad de relaciones complejas que establece entre ellos le impide recaer en la racionalidad simplificadora y reduccionista. Frente a esta racionalidad de la modernidad opone la racionalidad científica compleja y, por ello, nunca alejada del campo de la normatividad ética, de este modo, racional.

### ***Sus modelos históricos***

Una mirada esquemática general nos ofrece cuatro bloques lógico-históricos<sup>4</sup>.

Dado que no se trata de una historiografía nuestra mirada puede ser sincrónica, el proceso diacrónico surgirá de los tipos de oposición entre los elementos de los subbloques que componen cada bloque, que son también cuatro.

Así los cuatro bloques lógico-histórico son:

- 1) El primitivo o sostenido en las fuerzas de producción
- 2) El bloque dominado por la sociedad
- 3) El bloque guiado por la cultura y
- 4) El bloque dirigido por las instituciones.

---

<sup>2</sup> “*Realismo e utopia*”, Roma, Editori Riuniti, 2002, 550 págs.

<sup>3</sup> “*Per una antropología filosofica*”, Napoli, Guida Editori, 1983, 171 págs.

<sup>4</sup> “*Modelli di strutture storiche. Il primato etico nel postmoderno*”, Roma, Bibliotheca, 1993, 198 págs.

Los subconjuntos o subsistemas de cada bloque son:

- 1) el modo de producción de las fuerzas materiales
- 2) la formación de las relaciones sociales
- 3) el modo de producción cultural y
- 4) la formación social institucional<sup>5</sup>.

Como puede verse cada bloque histórico consta de dos modos de producción y dos formaciones sociales.

Aquí conviene detenerse un instante sobre dos tipos de relaciones que son fundamentales: determinación y condicionamiento.

La ilustración que sigue atiende a estas relaciones en el tercer bloque o bloque de la modernidad, es decir al bloque guiado por la cultura. El sistema de relaciones es diverso en cada uno de los bloques y esa es la razón por la cual el papel de cada subsistema, es decir, la preeminencia de uno u otro configura su distinción.

La determinación proviene de la conceptualización de materia y forma, o la forma que adquiere lo material o la forma de existencia de la materia.

El *modo* de producción de las fuerzas materiales, la organización y los instrumentos de producción existen, en realidad en la forma de las relaciones sociales: la *forma*-ción social. Entre modo y forma hay una relación de determinación.

El modo de producción cultural existe en la forma de relaciones sociales institucionales.

El condicionamiento está dado por las premisas existentes que posibilitan la existencia de un modo o de una formación.

El modo de producción cultural condiciona la existencia del modo de producción de las fuerzas materiales, al tiempo que la formación institucional condiciona la forma de las relaciones sociales.

Podríamos decir así: en la modernidad el modo de producción cultural de la racionalidad simple o instrumental, por un lado, condiciona la organización de la utilización de los instrumentos o medios de producción y las relaciones técnicas entre los productores, por el otro, condiciona la institucionalidad, es decir la organización del Estado, sus instituciones y las normas. Pero, a su vez, las relaciones de la formación institucional, la legislación, condiciona las relaciones interindividuales y grupales: el derecho de propiedad condiciona las relaciones de clase. Estas mismas relaciones de clase son la forma del modo de producción material.

Vemos así que el subconjunto o factor preeminente es el modo de producción cultural que guía el conjunto del bloque histórico.

La distinción entre los modos y las formaciones es una distinción analítica, empíricamente expresada en la división social del trabajo. *Toda* producción es, a la vez cultural y “material”. Toda producción requiere energía “física” y energía intelectual, “espiritual”, sólo que en la modernidad ambos aspectos aparecen claramente escindidos por la división social del trabajo. Sólo en la modernidad aparece el papel productivo de las ciencias.

Del mismo modo sucede con el aspecto institucional y la forma de las relaciones sociales, en este caso de clase. Sólo cuando aparece el estado moderno como el monopolio legal de la fuerza, desprendido de su nexa legitimante mítico o religioso, y se organiza racionalmente en grupos de funcionarios especiales, es decir escindiendo

---

<sup>5</sup> En su último trabajo sobre el tema sustituye lo institucional por “eticidad”, ampliando –en la línea gramsciana” el concepto de Estado y dando paso a la normatividad no necesariamente originada en el ámbito estatal. El concepto de eticidad adquiere así una función generatriz. “*Tre voci nel deserto. Vico, Leopardi, Gramsci per una nuova logica storica*”, Roma, 2006, Carocci editore, 221 págs-

sus funciones específicas en la división del trabajo, se hace clara la distinción. Ello da lugar a lo “público” y lo “privado”.

Si “retornamos” al segundo bloque, encontraremos que prevalece el subsistema de las relaciones sociales. Las relaciones sociales de dominación personal, propias del feudalismo determinan la forma productiva, condicionan la institucionalidad en forma



Pero también una síntesis revolucionaria podría absorber los desarrollos tecnológicos, las formas cooperativas de producción y las formas de organización social surgidas del propio capitalismo. Del mismo modo no existe oposición antagónica entre la propiedad privada personal y la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

En una u otra de las resoluciones (revolución pasiva y síntesis revolucionaria) el momento político del keynesianismo como la propiedad social o pública de los medios de producción unifica las decisiones superestructurales a la estructura en la formación de las relaciones sociales. De allí esa expresión de “superestructuralización de las estructuras” a la que se hacía mención más arriba.

Los sucesivos “pasajes”, entonces, de un bloque histórico a otro, la cesura denotada por la diferenciación de la función y forma de prevalencia, o primacía de un sub-bloque en cada uno de ellos, como las diferencias de sus diversos estadios, está “motorizada” por esa lucha de los opuestos. Oposiciones antagónicas entre distintos bloques y no-antagónicas al interior de cada bloque. La *forma* de resolución de los opuestos, “guerra de maniobras” o “guerra de posiciones”, será impuesta por la prevalencia del momento de fuerza o del consenso. Si la forma primitiva de dominación, es decir, la violencia expresa, prevalece será que se ha mantenido el aspecto más primitivo de la tesis y la *forma* de resolución *tenderá* (aquí tampoco hay leyes) a la “guerra de maniobras”.

Las luchas entre dominantes y dominados, entre gobernantes y gobernados, dan lugar siempre a nuevas formas, trans-forman. Pero no necesariamente a síntesis revolucionarias. Se trata siempre de un cambio de forma de la materia de las relaciones sociales.

Prestipino recuerda el carácter de las expresiones de Gramsci:

- a) El *transformismo* es una nueva *forma* lograda mediante un mero cambio de ropaje, una pseudo-transformación.
- b) El *re-formismo* consiste en el logro de nuevas pero *pequeñas formas no esenciales*, remiendos en la forma existente.
- c) La *revolución-restauración* consiste en una nueva evolución, un nuevo giro, una nueva puesta en marcha pero de una *forma precedente* a la que ya se había establecido.

Ninguna de estas tres resoluciones constituye una verdadera síntesis de opuestos.

No sucede lo mismo si nos encontramos frente a:

- a) Una *revolución pasiva*, es decir, una nueva evolución un nuevo giro, basado en la *adaptación de formas nuevas* a la situación *ya establecida*.
- b) Una *re-forma intelectual y moral*, es decir un nuevo bloque histórico, consistente en una nueva forma de producción cultural, una nueva visión del mundo y, por lo tanto, un nuevo proyecto en acto a través de una nueva forma normativa-institucional que subordine el modo de producción material y las nuevas formas de relación entre los hombres. Vale decir una re-evolución que significa una *nueva forma* histórica.

Aquí tendríamos una verdadera síntesis resolutoria de las oposiciones ya sea por adaptación o por surgimiento de nuevas formas. El fordismo y el keynesianismo serían nuevas formas adaptadas a una situación ya establecida y la re-forma intelectual y moral, es decir el socialismo el surgimiento de una nueva forma histórica.

Cualquiera de estas vías será, en la praxis, resultado de las relaciones de fuerzas, pero ninguna de ellas estará, no obstante, garantizada por una teleología trascendente.

En el horizonte queda aun la barbarie. Sólo los esfuerzos de un proyecto, es decir de una teleología inmanente, y una práctica ético política, constituyente de, y constituida por, una estrategia teórico-dialéctica ayudarían a despejar ese horizonte.

Esta es la razón por la cual Prestipino, en el camino de Gramsci, nos pone por delante el rumbo ético-político de la labor filosófica.

En el capítulo destinado a Gramsci de su último trabajo<sup>6</sup> nos ofrece además una especie de “mapa” con la sistematización de las categorías gramscianas, cuya utilidad seguramente será aprovechada como guía, tanto por los investigadores y los docentes, para acercarse o profundizar la obra de Antonio Gramsci de manera no arbitraria ni adocenada.

---

<sup>6</sup> Ver nota 5.